La enseñanza del español para la enseñanza media y el turismo en un Centro Federal de Educación Tecnológica de Bahía: nueve años de una experiencia docente

Cely dos Santos Vianna
(CEFET-BA/UNED-Eunápolis)

Cuando el alumno no reflexiona sobre el contenido trabajado, solo lo memoriza, no sabrá utilizar la información aprehendida en otros contextos, ya que no la adquirió como conocimiento; sin embargo, cuando es el profesor que no lo hace es algo grave y que necesita ser cambiado urgentemente.

En esos años de práctica docente en el Centro Federal de Educación Tecnológica de Bahía (CEFET-BA/UNED-Eunápolis), la búsqueda por la reflexión acerca de la práctica pedagógica llevó a que profesor y alumnos llegaran a un reto: ¿cómo trabajar en pocas horas (70 para la enseñanza media y 80 para el curso de turismo) los contenidos necesarios?

En el aula, se pudo llegar a un lugar común, a través de la negociación, teniendo como base la necesidad y el interés del alumno, el eje de la práctica docente. Cuando hablamos de enseñanza pensamos en nosotros, profesores, responsables por el aprendizaje del alumno. Sin embargo, empezamos a analizar y cuestionar que lo más importante en ese contexto académico no es la enseñanza y sí el aprendizaje, ya que sustenta toda la dinámica del aula.

El perfeccionamiento continuo y permanente, saber cómo, por qué, para qué, cuándo, cuánto se aprende es una tarea diaria del profesor y también del alumno. Hay que hacerle un ser autónomo en su aprendizaje, para que reflexione acerca de eso. El profesor, a partir de una observación de como el alumno se comporta ante determinados contenidos, de la persona profesor y de la persona alumno y pueden construir y aportar conocimientos mutuos en clase.

Sabemos que hay clases de cuarenta, de cincuenta y hasta de setenta alumnos en el país. Sin embargo, tenemos que saber cómo hacer para impartir clases para un número tan grande de individuos, llevando a nuestros alumnos a entender, percibir y comprender la lengua extranjera que en muchos casos eligieron para aprender, ya que reflexionar acerca de nuestras prácticas, es «reflexionar de forma más metódica, no siendo movido solo por sus motivaciones habituales, pero por una voluntad de aprender metódicamente con la experiencia y de transformar su práctica cada año» (Perrenoud, 2000: 160).

Las experiencias vividas, los retos y éxitos en esos nueve años de trabajo en el Centro Federal de Educación Tecnológica de Bahia, Unidad de Eunápolis, junto a

los alumnos de enseñanza media que desean aprender la lengua como preparación para el examen «vestibular» y los del Curso Técnico de Turismo que la quieren para utilizarla en el mundo laboral, específicamente del área turística, nos lleva a un cuestionamiento y aprendizaje continuo.

En enseñanza media se trabajó en esos años intentando llevar a los alumnos a concienciarse del papel del CEFET-BA/UNED-Eunápolis y de ellos como estudiantes, que es el de ofrecer educación de calidad, buscándose la formación general del individuo y no solamente adquirir conocimientos. Utilizándose una metodología basada en la enseñanza de la lectura instrumental y mezclándose la lengua general con la específica para el turismo, se intentó planificar cursos en los que diversos métodos y enfoques desarrollados en el decurso de la historia atendieran a las necesidades de los estudiantes.

La parte gramatical fue inferida solamente cuando se necesitaba para la comprensión del texto. Es decir, cuando la lectura era perjudicada y fuera imprescindible la explicación gramatical de algún hecho lingüístico. El alumno exige siempre esta explicación, ya que en el examen de selectividad que harán al final del tercer año le serán pedidos esos contenidos.

El material utilizado en su mayoría son textos de periódicos, de revistas, de libros, de Internet, presentando así la lengua extranjera en sus diversos contextos, a través de los siguientes aspectos: presentación de la lengua extranjera, estimulando el aprendizaje para que le guste al alumno saber más sobre ella; informarse acerca de la competencia anterior del estudiante ante la lengua estudiada; negociar los contenidos a ser trabajados, las actividades que puedan ser desarrolladas en clase durante el período lectivo y qué formas de evaluación podrán ser utilizadas.

Al inicio de cada año lectivo, los alumnos reciben el plan de la asignatura, con todos los contenidos que van a trabajarse unidad por unidad. Les he solicitado que lo analice, a fin de hacer sugerencias de cambios en la secuencia, inclusión de asuntos, etc. Ese plan no es del profesor, pertenece a los dos, profesor y alumno, ya que será construido por ambos.

Los alumnos piden muchísimo «simulados», para estar preparados cuando realicen la prueba del «vestibular». Las preguntas de elección múltiple son las más utilizadas en los exámenes de las universidades públicas y facultades particulares. Estas preguntas varían de un nivel de conocimiento cognitivo más bajo al más alto, pasando por cuestiones gramaticales.

Con relación a la enseñanza con fines específicos en el área turística, se trabajó en clase hasta el año 2003 —ya que una investigación comprobó la falta de demanda del curso en la región— de formas diversas; se observaba el nivel y la necesidad del alumno para que las estrategias de aprendizaje fueran elegidas conjuntamente. Algunos alumnos necesitarían de la lengua para la recepción de hotel, otras para la restauración, agencia de viajes o para trabajar de guía.

En el curso técnico de turismo se trabajaban las cuatro destrezas, debido a que los alumnos, futuros técnicos en turismo, necesitarían de la lengua para diversas funciones.

Las competencias trabajadas fueron organizadas de forma que los alumnos lograsen al final del curso:

1. reconocer la diversidad de la lengua española o castellana, respetando las especificidades léxicas, fonéticas y semánticas de cada nación;
2. reconocer el papel relevante del contexto, así como de la transferencia de conocimientos anteriores en la inferencia de palabras desconocidas;
3. posicionarse críticamente ante textos orales o escritos;
4. producir textos orales y escritos;
5. comunicarse en ELE de forma adecuada en diferentes contextos y registros;
6. entender y comprender textos de forma oral y escrita;
7. reconocer la estructuración de textos y párrafos;
8. extraer, organizar, ordenar y resumir información;
9. interpretar y transferir información textual y no textual;
10. ofrecer servicios;
11. transmitir mensajes;
12. relacionar y ordenar la expresión oral y escrita;
13. comprender y escribir diferentes tipos de comunicaciones;
14. familiarizarse con procedimientos profesionales;
15. transmitir información técnica;
16. adquirir la terminología técnica apropiada del profesional que trabaja en el área turística, en la habilitación a que se dedique.

Los alumnos del CEFET-BA/UNED-Eunápolis utilizaban la lengua y la aprendían a través de diversas estrategias:

1. investigación sobre las costumbres de los países hispanos;
2. festival de gastronomía (a partir del cual fue editado un libro de recetas);
3. actividades de audición;
4. actividades de lectura;
5. actividades orales;
6. actividades de escritura;
7. dramatización.

Todas las actividades y estrategias se fijaban en el interés y en la necesidad del alumno en el área laboral y también para su vida. Los contenidos lingüísticos trabajados, visaba aportarles situaciones con las que enfrentarían en el mundo del trabajo y de la vida, para que el aprendizaje fuera algo significativo, vivo, productivo y activo.

Con relación a la dramatización, los alumnos se ponían nerviosos como si estuvieran en el área laboral —como varios de ellos decían tras presentarlos—. Algunos errores eran discutidos entre todos, a fin de que todos entendieran las explicaciones.

Como bien señala Selinker 1972, la estructura latente «se pone en marcha en la mente de los aprendices de LE para desencadenar el proceso de aprendizaje de esa lengua». Pensando así acerca de los errores encontrados en las dramatizaciones, éstos eran tratados en el aula de LE en el CEFET-BA/UNED-Eunápolis como un proceso que iría a desarrollarse a partir del uso de la comunicación en sus diversos aspectos (escrito, oral, etc.).

Sabemos que hay diversas causas para el mantenimiento de las estructuras fosilizadas en la IL de los alumnos, como, por ejemplo, factores extrínsecos (presión comunicativa de *input*, falta de oportunidad de practicar la lengua, demasiada tolerancia por parte del hablante nativo de la lengua o del profesor en el aula, metodología empleada en la práctica docente, etc.) y factores intrínsecos, es decir, las características individuales de los alumnos (edad, sexo, etc.), aspectos psicosociales (baja autoestima), etc.

Como los alumnos en su gran mayoría nunca habían estudiado la lengua española formalmente, la enseñanza fue organizada de forma que mezclase los contenidos comunes con los específicos desde el nivel inicial, o sea, a través de estrategias y actividades contextualizadas e interactivas.

Hay que dejar visible el aspecto de integración e interacción que la lengua posee en todos sus aspectos, especialmente cuando nos referimos a la lengua española como fuente de integración entre Brasil y los demás países hispanos; considerando el conocimiento y el lenguaje humanos como un proceso de construcción creativa, a fin de que la lengua sea estudiada y aprendida como un sistema de código heterogéneo, en el cual una serie de factores condicionan su diversidad de uso. Lo histórico, social, político, económico, cultural deben estar interrelacionados con lo educacional, puesto que la lengua es el instrumento que la sociedad utiliza en cada momento histórico, con todas sus posibilidades para construir el acto de comunicarse (Sánchez Lobato, 1988: 9).

Los procedimientos con relación al aprendizaje con fines específicos para los estudiantes del curso de turismo son hechos a partir de experiencias con la lengua y también a través de estudios y relatos de profesores de diversos centros y universidades. Experiencias obtenidas especialmente en el aula, a partir de años y años de hacer, comprender, entender, aplicar, producir, escuchar y construir un aprendizaje significativo de la LE en cuestión.

El referencial curricular trabajado cambió en el 1999, basándose a partir de este momento en competencias y habilidades. Ese cambio ha desestructurado completamente la escuela, siendo cada vez menor el número de alumnos que ingresaban y terminaban el curso técnico. Actualmente hay una propuesta del nuevo

gobierno para volver a la forma anterior con algunos cambios. Los CEFET podrán así volver a ofrecer cursos técnicos de nivel regular juntamente con enseñanza media.

En cierta ocasión, un alumno del Curso Enseñanza Media al ser preguntado sobre su expectativa ante el aprendizaje de la lengua española, respondió que en la escuela regular no se aprende lengua extranjera. Cuestionado para qué deseaba la lengua el alumno dijo que la necesitaba para hacer el examen de selectividad para el ingreso en la universidad/facultad. Expliqué entonces cual sería nuestro objetivo en los dos años de trabajo con la lengua, a través de lo que predecían los Parámetros Curriculares nacionales de la Enseñanza Media en Brasil (PCN). Al final del curso siendo cuestionado acerca de su afirmación en el inicio del año lectivo, añadió que como fueron presentados anteriormente un objeto de estudio y una línea de trabajo, le parecía que el objetivo había sido logrado. Este alumno actualmente cursa el nivel superior en una facultad de la región, afirmando tras el examen de español haber hecho una buena prueba.

Como había añadido que deseaba aprender la lengua para prestar el examen de selectividad (como el 90 % de los alumnos presentes en el aula), y ya sabiendo la necesidad de la mayoría de los alumnos, el profesor no debe de forma ninguna alejarse de este objetivo, para que no lo frustre y a sí mismo al final del curso o del año académico. Esta negociación entre ambos es de inmensa relevancia para que el trabajo docente alcance las expectativas de ambos, ya que imponer una determinación y seguirla sin importarse con la necesidad e interés del estudiante hace con que el estudio en sí no sea algo placentero ni relevante.

De esta forma, las competencias comunicativas desarrolladas en clase son las siguientes:

1) saber distinguir entre las variantes lingüísticas;
2) elegir el registro adecuado que mejor refleje la idea que desea comunicar;
3) comprender de qué forma determinada expresión puede ser interpretada en razón de aspectos sociales o culturales;
4) comprender en qué medida los enunciados reflejan la forma de ser, pensar, actuar y sentir de quien los produce;
5) conocer y utilizar la lengua como instrumento de acceso a la información y a otras culturas y grupos sociales;
6) utilizar los mecanismos de coherencia en la interpretación de los textos.

Ahora bien, tras lo expuesto se deberán abordar contenidos diversos en el aula de ELE, todo va a depender de la ideología, competencia y profesionalismo docente y del interés del alumno. Por todo ello debemos utilizar actividades y estrategias relevantes en la enseñanza de la lengua, sin embargo, para que esto ocurra se necesita ante todo fijarse en el interés que posee el alumno al iniciar sus estudios, relacionándolo con los procedimientos y abordajes utilizados en el aula; y el profesor como promotor de la negociación en el aula de lengua extranjera, especialmente en lo que se refiere a la relación del estudiante con los tipos de re-

troalimentación, de errores y aciertos focalizados debe contribuir para su autonomía en el aprendizaje. Para que todo lo expuesto ocurra, los cursos de formación de profesores de lengua extranjera deben llevar a los profesores a concienciarse de que «ninguna competencia permanece adquirida por simple inercia (...) debe, en mínimo, ser *conservada*[1] por su ejercicio regular» (Perrenoud, 2000: 155).

La discusión y el debate de experiencias de lengua en el aula de lengua extranjera español en simposios, seminarios, congresos, puede llevarlas a ser más divulgadas y conocidas, a fin de volver trabajos antes desconocidos en fuentes de investigación y reflexión.

Se espera que al estudiar la lengua española el estudiante y el profesor —ante todo— empiecen a conocer además de los aspectos lingüísticos y comunicativos, los elementos culturales, políticos y económicos, a fin de informarse acerca de cómo y dónde la lengua se sitúa en su formación académica y en el mundo.

La variedad lingüística del español es muy grande, sin embargo, su unidad lo hace un vehículo de comunicación social que se acomoda a cada etapa histórica el lenguaje al medio en el cual se desarrolla, tanto como lenguaje técnico como del pensamiento, a fin de que la comunicación sea la mejor posible entre los miembros de la colectividad (Sánchez Lobato, 1988: 10).

El alumno encuentra en el aula un lugar para desarrollar su competencia y habilidad ante el aprendizaje de la lengua. Los textos (tanto los comunes como los de especialidad) usados en la clase intentan trabajar la unidad y diversidad del español, para capacitar al alumno a comprender e interpretar los hábitos y las costumbres de los hablantes de ella, a fin de que pueda impartir una serie de producciones lingüísticas en diversos momentos de habla. Para ello, es necesario que la interacción entre conocimiento lingüístico e información socio-política, cultural y educacional sea de primordial relevancia ante una competencia comunicativa global, en el proceso de enseñanza y aprendizaje de una lengua extranjera.

Rogers (2001) al hablar de cómo motiva a sus pacientes a buscar mejorar su salud mental con el uso de la terapia, dice que al terapeuta no le es necesario motivar al paciente o fornecer la energía que provoca la alteración de su comportamiento, sino ante todo estudiar las condiciones que la hagan posible. Concluye que la terapia es un tipo de aprendizaje significativo que ocurre cuando se dan cinco condiciones reunidas. Haciendo una analogía con la cuestión educacional, estas condiciones estarían formuladas de la siguiente forma:

1. El alumno se siente confrontado con un problema serio y significativo.
2. El profesor es una persona congruente en la relación, capaz de ser la persona que es, es decir, alguien auténtico y no autoritario.
3. El profesor siente una consideración positiva incondicional en relación al alumno.

---

1 Cursiva de autor.

4. El profesor siente una comprensión empática aguda del mundo privado del paciente y le comunica esa comprensión.
5. El estudiante aprehende en un grado mayor o menor la congruencia, la aceptación y la empatía del profesor.

BIBLIOGRAFÍA

MEC, www.mec.gov.br, *Secretaria de Ensino Médio e Tecnológico (SETEC)*, *Parâmetros Curriculares Nacionais para o Ensino Médio (PCN's)*.

Perrenoud, P., 2000, *10 Novas Competências para ensinar*, São Paulo, ARTMED.

Rogers, C. H., 2001, *Tornar-se pessoa*, São Paulo, Martins Fontes.

Sánchez Lobato, J., 1988, «Lengua y cultura. La tradición cultural hispánica», SGEL, *Carabela: Lengua y Cultura en el aula de ELE*, 45.

Selinker, L., y Sekinker, P., 1972, *An annotated bibliography of U. S. Ph. D. dissertations in contrastive linguistic*, Washington, D. C., Center for Applied Linguistic.